

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Moshé Aharón Pinto, zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Jaím Pinto, ziaa*

maskil LEDAVID

La virtud de aspirar
a ascender como Tzadikim
y como ángeles

“Cada hombre, junto a su bandera, según las insignias de la casa de sus padres, acamparán los Hijos de Israel; frente a la Tienda de Reunión, alrededor acamparán.” (Bamidbar 2:2)

Podemos entender del versículo que las banderas y las insignias de los Hijos de Israel tienen una significancia especial, por cuanto cada tribu tenía su insignia particular. Sin embargo, es necesario comprender en qué se basa esta significancia.

A mi humilde parecer, podremos tener una idea a partir del versículo (*Shir Hashirim* 2:4): “Me llevó a la sala de banquetes y su bandera sobre mí era amor”. La bandera simboliza el amor por parte de *Hakadosh Baruj Hu* a los Hijos de Israel, como dijeron *Jazal (Bamidbar Rabá* 2:3), porque en la expresión *bet hayain* (traducido aquí como ‘sala de banquetes’, literalmente ‘casa de vino’), el término *yain* (יין: ‘vino’) tiene el equivalente numérico de 70, que alude a las 70 naciones del mundo. Es decir, *Hakadosh Baruj Hu* llegó a Su “sala de banquetes” para ver a las 70 naciones del mundo, pero, de entre todas las banderas, elevó sólo las banderas de los Hijos de Israel, a quienes Él ama por encima de todas las demás naciones.

Jazal nos esclarecen sobre el versículo “Me llevó a la sala de banquetes” que cuando *Hakadosh Baruj Hu* se reveló en el Monte Sinai, con Él descendieron 220,000 ángeles, los cuales estaban agrupados por diversas banderas. Cuando los Hijos de Israel los vieron agrupados por banderas, ansiaron estar agrupados de forma similar. Eso es lo que quiere decir el versículo de *Shir Hashirim*. *Hakadosh Baruj Hu* les dijo: “Ansiaron estar agrupados por banderas, He de

concederles aquello”. Entonces, *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé: “Ve y reúne a los Hijos de Israel por banderas, tal como ellos quisieron”.

Aprendemos de aquí que la virtud de estar organizados y ordenados, propia de los ángeles, fue lo que los Hijos de Israel quisieron emular, pues esa es la forma en que los ángeles sirven a Hashem en las Alturas. Y esa aspiración de los Hijos de Israel era elevada, pues el hombre que es ordenado se puede mantener firme en su lugar, pues sabe dónde está cada cosa, qué hacer y cómo proceder en sus metas; y así, por medio de la organización apropiada, puede ascender.

Y la organización y el orden no sirven solo para lo material, sino también para lo espiritual, para realizar el mejor servicio a Hashem. El hombre organizado no se asombra o espanta cuando la vida le presenta vicisitudes. Él no se confunde, y actúa como es debido a lo largo de la vida, pues sabe cómo conducirse en cualquier circunstancia.

Se cuenta acerca del Saba de Kélem que solía ir de vez en cuando a visitar la yeshivá de su hijo para ver cómo le iba. A él solo le bastaba ver cómo mantenía su cuarto; si estaba ordenado, entonces sabía que estaba bien. Pues un hombre ordenado sabe establecer las prioridades y estar a la altura de las circunstancias.

A eso aspiraban los Hijos de Israel al agruparse por banderas: ascender y ser como los ángeles; vivir de forma organizada, principalmente en cuanto a la espiritualidad. Hashem comprendió esta aspiración y, de inmediato, le ordenó a Moshé Rabenu acerca de la agrupación de los Hijos de Israel por banderas, para que pudieran ascender y acercarse a *Hakadosh Baruj Hu*.

A mi humilde parecer, la extrema aspiración de los Hijos de Israel de parecerse a los ángeles fue una virtud muy elevada, la cual demostraron al decir “Haremos y escucharemos”, con lo que se hicieron más grandes que los ángeles. Y si los Hijos de Israel ascendieron al nivel de los ángeles, se entiende bien que en el desierto debieron estar agrupados por banderas, organizados tal como los ángeles, pues habían llegado a ese nivel.

29 de iyar de 5786

16 de mayo de 2026

986

Bamidbar

Shabat Mevarjín



Hilulá

29 de iyar

Ribí Yosef Nisim Borla,
autor de *Vayéshev Yosef*.

1 de siván

Ribí Avraham Menajem
Steinberg, jefe del *Bet Din*
de Brody, Ucrania.

2 de siván

Ribí Yaakov Shaúl Dweck
Hacohén, Jajam Bashi
de Aram Tzová.

3 de siván

Ribí Mordejay Abadi,
autor de *Maián Ganim*.

4 de siván

Ribí Yosef Avraham Wolf.

5 de siván

Ribí Avraham Amarilio,
autor de *Berit Avraham*.

6 de siván

Ribí Avraham Mordejay Alter
de Gur, autor de *Imré Emet*.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Fe en la bendición del Tzadik

Una vez, cuando estaba en medio de una llamada telefónica, entró a mi oficina una mujer llorando porque su esposo estaba agonizando y precisaba una salvación inmediata. Como se trataba de una llamada importante, le pedí a la mujer que esperara un instante hasta que cortara el teléfono y entonces bendeciría a su esposo para que tuviera una curación completa. Pero en vez de esperar, me dijo: “Muchas gracias” y se fue.

Me sorprendí mucho y les pregunté a quienes estaban conmigo en la oficina si sabían por qué la mujer me había agradecido. Tampoco ellos entendieron lo que había ocurrido y salieron a buscarla para preguntarle por qué me había agradecido. Cuando la alcanzaron, ella dijo que había entendido que yo había bendecido a su marido para que tuviera una completa recuperación y se levantara de la cama.

Al oír esto, mi sorpresa fue todavía mayor. Yo no le había dado ninguna bendición, ni siquiera había dicho nada que hubiera podido interpretarse como una garantía respecto a que su esposo se levantaría de la cama. Solamente le había pedido que esperara unos instantes hasta que pudiera atenderla. Pero ella partió tan rápido que no me dio tiempo de preguntarle cuál era el estado de su esposo ni darle mi bendición.

Comencé a preocuparme. La pobre mujer estaba convencida de que yo le había prometido que su esposo se recuperaría. ¿Qué ocurriría si D-íos decidía llevárselo de este mundo? ¿Qué terrible *jilul Hashem* resultaría!

Le pedí a mi secretario que la llamara y le aclarara que no le había prometido nada. Pero cuando mi secretario la llamó, ella no lo dejó hablar. Con gran emoción, le dijo: “Transmita mi agradecimiento a Ribí David. ¡Milagrosamente mi marido volvió a la vida!”

No me cabe duda alguna de que el milagro tuvo lugar en mérito de su fe pura y absoluta en que su marido se recuperaría. Ella pensó que yo le había dado una bendición para una curación completa y, en consecuencia, tuvo confianza en que así sería. ¡Qué fuerza tiene la fe simple!, pues literalmente puede devolver la vida a una persona.



SHABAT BESHABATÓ

El buen obsequio que es Shabat

Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé Rabenu: “Tengo un buen obsequio y se llama Shabat. Quiero dárselos a Israel. ¡Ve y hazlo saber a ellos!” (*Tratado de Shabat* 10b).

Jazal dijeron que Shabat es la pareja del Pueblo de Israel; y, en efecto, Shabat y el judío son un mismo ente. Todo el ser del judío absorbe su existencia del día de Shabat, el día en el que el judío deja de molestarse por sus asuntos profanos y “se deleita en Hashem”; con ello, amerita una influencia especial en el alma.

¿De dónde surge dicha influencia especial? ¿Cómo puede el judío cada semana llegar a un descanso verdadero y de calidad? ¿Cómo puede alcanzar el judío una influencia y un reposo tales en medio de su casa, sin necesidad de viajar a una isla lejana?

Está claro que la receta no involucra ingredientes terrenales o humanos. No es una invención o una idea del hombre. El Shabat judío es una receta Divina, una especie de “secreto profesional”. Un buen regalo que el Creador del Mundo dio a Sus amados hijos. Esta receta incluye instrucciones particulares que neutralizan al hombre de su labor profana y mundanal, y lo elevan hasta un “mundo que es todo descanso y reposo”.

Así escribió Ribí Hirsch: “De todos los buenos obsequios que la Torá de Israel les dio a los que la sostienen, no hay un obsequio que provea la dicha de la vida con tanta abundancia como la mitzvá más antigua: la observación de Shabat.

”Si se le quita al judío el Shabat, se le estaría quitando la joya más preciosa que él pudiera tener. Todo lo que se le pudiera dar a cambio no llenaría el vacío. Cualquier tipo de alegría o regocijo que se le ofreciere no lo satisfaría. No encontraría nunca el descanso agradable y la tranquilidad que solo puede proveer Shabat”.

Se cuenta acerca del Gaón Jafetz Jaím, *zatzal*, que una vez se enteró de que el dueño de un negocio había comenzado a abrir su tienda en Shabat. El Rav, quien conocía a aquel pobre judío que estaba dando sus primeros pasos para desviarse del sendero de Hashem, se sintió muy dolido por aquello, y lo mandó llamar. Cuando aquel hombre llegó donde el Rav, este le dijo:

“Querido y preciado hijo. Quiero hacerte una pregunta. Arriba de tu negocio, hay un gran letrado que anuncia: ‘Carpintería’. Si un día no pudieras llegar al negocio para ofrecer al público tus servicios como todos los días, ¿quitarías el letrado?”

“No, seguro que no”, respondió el hombre, inquieto por la dirección que estaba tomando el Rav con sus palabras.

Continuó el Rav: “Y si quisieras salir a pasear, un largo paseo, tomándote unas vacaciones largas, en ese caso ¿quitarías el letrado?”

“No, tampoco”, fue la respuesta.

“¿Acaso hay alguna situación en la que quitarías el letrado?”

“Eh, pues... Solo en el caso en el que decidiera cerrar por completo el negocio y quisiera dedicarme a otro oficio”.

El Jafetz Jaím observó a aquel judío errado y le dijo en modo de reproche afectuoso:

“Debes saber, hijo mío, que todo judío, cualquiera, a pesar de que no cumpla las mitzvot en todos sus detalles y de acuerdo con la ley, todo el tiempo que observe Shabat está demostrando que está orgulloso de que el Creador del Mundo le dio el mérito de ser judío, y es como si elevara una bandera que anuncia: ‘¡Yo soy judío!’. No sucede así con el judío que se aleja tanto que menosprecia la observancia de Shabat, pues con eso está demostrando que se quita de encima el letrado que anuncia ‘¡Soy judío!’, y no desea el acercamiento a *Hakadosh Baruj Hu*, al Pueblo de Israel y a la sagrada Torá que Él nos heredó”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La parashá de *Bamidbar* es el preparativo para la Festividad de Shavuot

Cuando *Jazal* establecieron el orden en el que debían ser leídas las parashiot de la Torá, establecieron que la parashá de *Bamidbar* siempre debe ser leída el Shabat que precede a la Festividad de Shavuot. ¿Qué relación guarda la parashá de *Bamidbar* con Shavuot?

Pensé explicarlo de acuerdo con lo que dijeron *Jazal* en el *Midrash* acerca del versículo “Habló Hashem a Moisés en el desierto de Sinai”. De aquí, aprendieron los Sabios: “la Torá se dio por tres medios: por fuego, por agua y por el desierto. Es posible que la intención de los Sabios fuera la de instruirle al hombre: el estudio de Torá no perdurará en él, así como tampoco él podrá resistir contra la Inclínación al Mal que lo logra en base a estas tres cualidades. De acuerdo con nuestros Sabios, de bendita memoria, Hashem dijo: “Creé la Inclínación al Mal y creé la Torá como su antídoto. Y si vosotros os ocupáis de la Torá, no caeréis en sus manos; pero si no os ocupáis de la Torá, caeréis en sus manos”.

Y por cuanto la Inclínación al Mal está hecha de fuego, como dice el versículo (*Tehilim* 104:5): “Sus sirvientes (los ángeles) son de fuego ardiente”, el hombre no puede resistir contra la Inclínación al Mal si no es por medio del poder de la Torá, la cual se asemeja al fuego, como dice el versículo (*Yirmeiá* 23:29): “¿Acaso no son Mis palabras como fuego?, declaró Hashem”. ¿Qué puede hacer uno que tiene un fuego pequeño, no tiene agua para apagarlo, y teme que se expanda? Lo debe arrojar a una gran hoguera y esta lo anula. Así mismo, el fuego de la Inclínación al Mal no se anula si no es por medio del gran fuego de la Torá.

Y para que el hombre no llegue a ser altanero por medio del fuego de la Torá, tiene que ser humilde y asemejarse al agua, pues el agua siempre va de un lugar elevado a uno bajo. Así tiene que conducirse el *Talmid Jajam* siempre, con humildad. Y a través de una conducta humilde, la Inclínación al Mal no podrá introducirle al hombre altanería. Si el hombre ha logrado alcanzar la cualidad de la humildad, esta lo llevará a considerarse nulo como el desierto y a dedicarse por completo al servicio a Hashem. Así lo hizo Moshé Rabenu, quien se separó de su esposa por cuanto él tenía que hablar constantemente con la *Shejiná* (*Tanjumá* 96:13), y no se dedicó a nada más que a las necesidades de Israel.

Y ya que el hombre se anula ante las palabras de la Torá, y se asemeja al desierto, no se lo considera nunca como que “comercia” con las cualidades de *Hakadosh Baruj Hu*, es decir, que obtiene algún provecho particular. Respecto de esto, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 54a), que el hombre tiene que bendecir por lo malo de la misma forma como bendice por lo bueno, aun cuando se tratara de que le quitan el alma.

Por lo tanto, nuestros Sabios, de bendita memoria, establecieron la lectura de *parashat Bamidbar* próxima a la Festividad de Shavuot, la festividad de la entrega de la Torá, para recordarle al hombre que la Torá no perdura en él sino cuando él se anula “en el desierto” en favor de la voluntad de Hashem, como un siervo que se anula a su amo, y hace todo lo que este le ordena.



DIYRÉ JAJAMIM

“Debe saber que su hijo se desvía del sendero recto...”

Acerca de la importancia de no hablar cosas vanas, el autor de *Imré Jaim* de Viznitz, *zatzal*, esclarece que el versículo al principio de la parashá, “Habló Hashem a Moisés en el desierto de Sinai, en la Tienda de Reunión” (*Bamidbar* 1:1), implica que se exigió de los Hijos de Israel que todas las palabras que dijera fueran en concepto de “Sinai” —o sea, Torá—, pues la expresión *bamidbar* (במדבר: ‘en el desierto’) se puede leer como *bimdaber* (במדבר: ‘al hablar’), con lo que el versículo se podría leer que Hashem le pidió a Moshé Rabenu que nos instruyera que todo lo que habláramos fueran palabras de Torá.

Ribí Menajem Mendel Alter —que Hashem vengue su sangre—, el hijo menor del autor de *Sefat Emet*, *zatzal*, aparte de haber sido uno de los grandes Rabinos de Polonia, Rabino de la ciudad de Pabianice, tenía también una yeshivá importante, llamada Darjé Nóam. Esta yeshivá permaneció activa hasta la Primera Guerra Mundial y era reconocida como una de las yeshivot de mayor nivel. En una ocasión, el Rav de Pabianice le envió una carta urgente al padre de uno de los alumnos, en la que le decía:

“Debe saber que su hijo se desvía del sendero recto...”

Obviamente, el padre del alumno se asustó sobremanera al leer dicha carta sorpresiva, por cuanto nunca había visto síntomas de tal actitud en su hijo, en cuanto a lo espiritual. De inmediato, el padre del alumno subió al tren y fue directamente a la yeshivá para ver qué se podía hacer para salvar y corregir el camino del hijo para bien.

Cuando llegó a la yeshivá, para su sorpresa, encontró a su hijo sentado con los demás condiscípulos y buenos amigos, estudiando con muchas ganas. En el muchacho, no se veía cambio alguno y tampoco él se veía diferente de cómo había sido siempre. El padre se dirigió donde el personal docente para inquirir acerca de su hijo. Los Rabinos le llovieron halagos acerca del joven.

Intrigado, el padre del joven se dirigió a la casa del Rosh Yeshivá para pedirle una aclaración.

El Rosh Yeshivá le dijo al padre: “¿Tú eres el padre de fulano? Debes saber que yo vi con mis propios ojos que él interrumpe su estudio y se dedica a [hablar] cosas vanas...”.

Respecto de este concepto, Rabenu el Or Hajaím Hakadosh, en *parashat Devarim* (1:1), explica la expresión “Estas son las palabras...” de acuerdo con lo que dijeron *Jazal* (*Tratado de Yomá* 19b) que dijo Rava: “El versículo dice ‘Y hablarás de ellas’, lo que implica que hay que hablar de ellas (las palabras de Torá) y no de otras palabras, palabras vanas. De aquí aprendemos que está prohibido hablar de ninguna otra cosa que no sea Torá y temor del Cielo. El versículo nos hace saber que ‘estas son las palabras’ que Moshé Rabenu habló toda su vida, las palabras que le dijo Hashem que debía transmitir. Con ello, aprendemos que Moshé Rabenu cumplió con ‘y hablarás de ellas’, y que todo el que lo vio puede atestiguar que lo único de lo que él habló fue de Torá, sabiduría y *musar*”.

ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



Ribí Ovadiá de Bartenura (Bertinoro, Italia) c. 5205 (1445) – 3 de siván 5275 (17 de mayo, 1515)

“Él obró de forma maravillosa. No dejó de esclarecer nada que requiriera de una explicación. También se expresó con lengua clara y bien definida. Todo el que ahondare en la Mishná la entenderá con facilidad, gracias a la explicación de Ribí Ovadiá de Bartenura, porque él esclareció la intención de la Mishná, con todas sus reglas y detalles; y [el que la estudiare] logrará llegar a su meta. Todas las generaciones por venir andarán por el sendero que él les iluminó en la Mishná”.

De esta forma, se expresó el autor de *Darké Hamishná*, al describir la dilucidación particular que hizo Rabenu Ovadiá de Bartenura de los órdenes de las Mishnaiot.

Ribí Ovadiá de Bartenura nació en la ciudad de Bertinoro, al norte de Italia, aproximadamente en 1445. Ribí Ovadiá fungió como Rabino de la ciudad de Bertinoro y ello le ameritó que su familia se apellidara Bartenura, en alusión a dicha ciudad. Con el pasar del tiempo, los dirigentes de dicha ciudad le rindieron honor gracias a su gran personalidad, por la cual él se hizo famoso, tanto en su ciudad como en todo el mundo. Su nombre se encuentra dedicado en una plaza de la ciudad: “Plaza Ovadiá Bertinoro”.

En Rosh Jódesh Kislev 5246 (9 de noviembre, 1485), Ribí Ovadiá de Bartenura dejó su ciudad y se dirigió a Jerusalem. Dicha travesía le tomó casi tres años, hasta llegar a la Ciudad Santa.

Al asentarse en Jerusalem, fue reconocido

como un *Talmid Jajam* y le otorgaron el puesto de dirigente de la congregación judía, a la cual reforzó tanto material como espiritualmente. Los residentes de la ciudad eran pobres y ni siquiera tenían un Séfer Torá. Ribí Ovadiá logró mejorar significativamente esa deplorable condición. Invertió gran parte de sus esfuerzos en establecer aquella congregación sobre fundamentos fijos. Y allí permaneció cerca de veinte años hasta su fallecimiento.

Su descripción de la visita que realizó a Gaza figura en una carta que le escribió a su anciano padre. Y así describió lo que había presenciado:

“Vi en Gaza la casa que Shimshón derrumbó, con la que mató a los filisteos, tal como me lo contaron los residentes judíos del lugar. En Gaza, hay como setenta casas observantes, unas dos tradicionalistas, y no vi que hubiera caraítas. Estuvimos en Gaza cuatro días. Allí se encuentra hoy en día un Rav ashkenazí llamado Ribí Moshé de Praga, quien había escapado de Jerusalem y estuvo forzado a regresar a su casa. Residí donde él todos los días que estuve de visita en Gaza. En Shabat, vinieron todos los ancianos de la congregación y los ascetas a comer con nosotros. Trajeron barriles de uvas y otras frutas, tal como ellos acostumbran, y bebimos siete u ocho copas antes de comer; estuvimos alegres”.

Acerca de la ciudad de Jerusalem, dijo, entre otras cosas:

“Jerusalem, la Ciudad Sagrada, tiene cerca de doscientos *baalé batim* que se cuidan de no transgredir ningún pecado o prohibición, y son observantes de las mitzvot. Se reúnen a la mañana, a la tarde y a la noche, tanto ricos como pobres, para rezar con *cavaná* (intención). Hay dos *jazanim* (cantores) temerosos de Hashem, quienes ponen mucha intención en sus plegarias y en todo lo que sale de su boca, pronunciando letra por letra, palabra por palabra. Y cada día, dos veces, con amor, el público escucha palabras de Torá.

”Yo conseguí una casa aquí, en Jerusalem, cerca del Bet Hakenéset. Le agradezco a Hashem porque hasta ahora me ha bendecido y no he caído enfermo, con todo y con la cantidad de personas que han venido a verme, porque la mayoría de las personas que vienen de las tierras lejanas a Jerusalem se enferman debido al cambio de clima y las condiciones climáticas que cambian de un momento al otro; del frío al calor y del calor la frío. Todos los vientos del mundo vienen y soplan en Jerusalem”.

Rabenu Ovadiá hizo una maravillosa explicación respecto de los seis órdenes de la Mishná, la cual fue impresa por primera vez en la Imprenta Venecia. Esta ha sido incluida en casi todas las impresiones de *Mishnaiot* publicadas hasta la fecha.

De acuerdo con la tradición, Rabenu Ovadiá falleció el 3 de siván, y se encuentra sepultado en una pequeña cueva a las faldas del Monte de los Olivos, frente al lugar del Bet Hamikdash.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555